

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85241>EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Dos *thimiateria* hispano-fenicios en el Museo de Albacete

Javier Jiménez Ávila<sup>1</sup>

Recibido: 08/11/21 / Aceptado: 22/12/22

**Resumen.** Se presentan dos timiaterios de bronce que, en estado fragmentario, se conservan en el Museo de Albacete desde hace más de 10 años como fruto de una actuación policial. Su procedencia, aunque no segura, debe ser de la provincia. El primero de ellos parece corresponder, en realidad, a un soporte “chipriota” de fabricación occidental. El segundo correspondería a un timiaterio de pie abocinado dotado con garras felinas, producto también típico del artesanado fenicio de Occidente. Estos dos nuevos ejemplares contribuyen a incrementar la lista de este tipo de objetos culturales en la Península Ibérica, al tiempo que ayudan a comprender la presencia de algunas destacadas muestras de la bronzística arcaica en el sudeste de la Meseta, como el conocido timiaterio de La Quéjola (San Pedro, Albacete) hallado en un contexto algo más tardío.

**Palabras clave:** Bronces; Fenicio; Península Ibérica; Artesanía; Ritual.

### [en] Two Spanish-Phoenician *thimiateria* in the Museum of Albacete

**Abstract.** This paper presents two new bronze thymiateria which, in a very fragmentary state, are preserved in the Albacete Museum. They came from a police operation carried out over ten years ago. Their provenance, almost not sure, must be said from the province of Albacete. The first specimen can be identified as a “Cypriot” bronze stand made in a western Phoenician workshop. The second one belongs to a trumpet-shaped base with lion claws, a type which is common into the western Phoenician bronzework too. These two new finds help to increase the repertory of these objects as well their map of distribution on Iberian peninsula and they contribute to better understand the presence of some later Archaic bronzeworking evidences in the same region, as the famous incense burner from La Quéjola (San Pedro, Albacete).

**Keywords:** Bronzework; Phoenician; Iberian Peninsula; Craftmanship; Ritual.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Soporte “chipriota” (n.º 17635). 3. Timiaterio de base abocinada y garras (n.º 17345). 4. Valoración final. Agradecimientos. Bibliografía.

**Cómo citar:** Jiménez Ávila, J. (2023). Dos *thimiateria* hispano-fenicios en el Museo de Albacete. *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 191-203.

### 1. Introducción

El título de esta aportación puede considerarse como un homenaje dentro de un homenaje, pues alude de manera inequívoca a un ya clásico artículo del profesor M. Almagro-Gorbea con el que se iniciaba el estudio de un

conocido grupo de objetos mediterráneos de bronce –los soportes “chipriotas”– a partir de la constatación de su presencia en el Extremo Occidente (Almagro-Gorbea 1974).<sup>2</sup> En este artículo se vinculaba, además, este tipo de objetos con los sahumerios o quemaperfumes, algo que ha favorecido que unos y otros se ha-

<sup>1</sup> Consejería de Cultura, Turismo y Deportes  
Junta de Extremadura  
[jjimavila@hotmail.com](mailto:jjimavila@hotmail.com)

<sup>2</sup> Fue además, precisamente, durante la jornada de Homenaje al profesor Martín Almagro-Gorbea, con motivo de su jubilación, el 10 de diciembre de 2015, cuando D.ª Rubí Sanz Gamio me informó por primera vez de la existencia de estos objetos en el Museo de Albacete.

yan tratado sistemáticamente de manera conjunta en los sucesivos estudios que a ellos se han dedicado desde entonces –o, incluso desde antes– hasta, prácticamente, la actualidad (Morstadt 2015: 147). Este marco de referencias resulta también especialmente adecuado para el presente trabajo, pues en él se presentan dos nuevos objetos correspondientes a este grupo concebido en su forma más genérica: lo que parece ser un soporte “chipriota” y un verdadero timiaterio, ambos en estado fragmentario.

Efectivamente, desde 2003 se conservan en el museo de Albacete estos dos objetos, como consecuencia de una intervención de la Guardia Civil sobre una colección particular de Pozo Cañada formada de manera clandestina y cuyas piezas procedían en su mayoría de yacimientos de la circunscripción provincial, en particular de varios municipios situados al SE de la capital, como Chinchilla, Pétrola o el propio Pozo Cañada, anteriormente adscrito al término de Albacete.

He realizado algunos intentos de precisar más la procedencia de estos objetos contactando con el entorno de los antiguos poseedores de la colección, pero, aunque inicialmente recibí alguna respuesta positiva, hasta la fecha no he obtenido más datos.

## 2. Soporte “chipriota” (n.º 17635)

De este objeto (seguramente un soporte “chipriota” en su origen) se conservan tres piezas unidas por la oxidación: un capullo de sépalos invertido con nacela y casquete superior cilíndrico; un pequeño fragmento del vástago de unión, aprisionado en la perforación central, y un trozo amorfo de bronce adherido a la parte externa de la corona. Además, se conserva desprendido un fragmento de hoja. Sus dimensiones son de 5,8 cm de altura máxima y un diámetro de 6,4 cm en la corona, de tendencia circular, y de 5,4-6,2 en la zona del capullo, que se encuentra ostensiblemente deformado. El grosor del bronce es de 4,7-2,7 mm en la corona y 0,9 en los extremos de los sépalos, que en su parte más gruesa alcanzan los 4,7 mm. El vástago mide 12 mm de diámetro, algo menos que la perforación en la que se aloja, conservando en torno a 1 cm de longitud. Todo el conjunto pesa 283 g.

La pieza mayor corresponde al esquema del capullo superior que suele rematar los soportes “chipriotas”, formada por un cuerpo inferior de hojas invertidas, una nacela y un estrecho casquete o corona cilíndrica de remate decorado al exterior (Fig. 1). El número original de sépalos sería de ocho, aunque dos de ellos se encuentran completamente perdidos y otro fragmentado, habiéndose recuperado el extremo, que no casa con las fracturas. De los cinco que se conservan unidos dos aparecen muy doblados, estando todo el conjunto visiblemente deformado por presión. Las hojas tienen una curvatura en su conformación, de manera que la sección transversal es polilobulada (Fig. 1.1). El cuerpo en nacela une con la corona superior y presenta una perforación central de 14 mm de diámetro por la que pasaba la barra de unión de los distintos elementos, de la que se conserva el extremo final, que ha quedado aprisionado por la oxidación. La corona cilíndrica exhibe dos molduras en forma de finos bocelos al exterior, una en la parte más baja, junto a la confluencia con la nacela, y otra en la parte superior, justo antes del borde, por lo que en algunas zonas apenas es perceptible y ha desaparecido con los limados y pulidos del acabado final. En la corona se han trabajado tres perforaciones horizontales, regularmente dispuestas, que están ocupadas por sendos remaches que se reconocen porque son visibles al interior o al exterior, aunque a veces están ocultos por la corrosión. La corona tiene adherido por fuera un fragmento de bronce de difícil identificación, aunque no sería descartable que perteneciera a uno de los típicos tallos superiores con que siempre rematan estos objetos.

El estado del metal, a pesar de hallarse fragmentado, es bueno y está cubierto por una pátina verde oliva en casi toda su superficie, mientras que en otras (en el interior del capullo y en la sección del vástago, en particular) una vez limpia la capa de cloruros, aflora el color dorado del bronce. Al interior de la corona conserva por zonas una gruesa capa de corrosión que podría estar relacionada con el fuego. No obstante, el estado actual de fragmentación y deformación que presenta la pieza no puede atribuirse, en ningún caso, a alteraciones de tipo térmico.

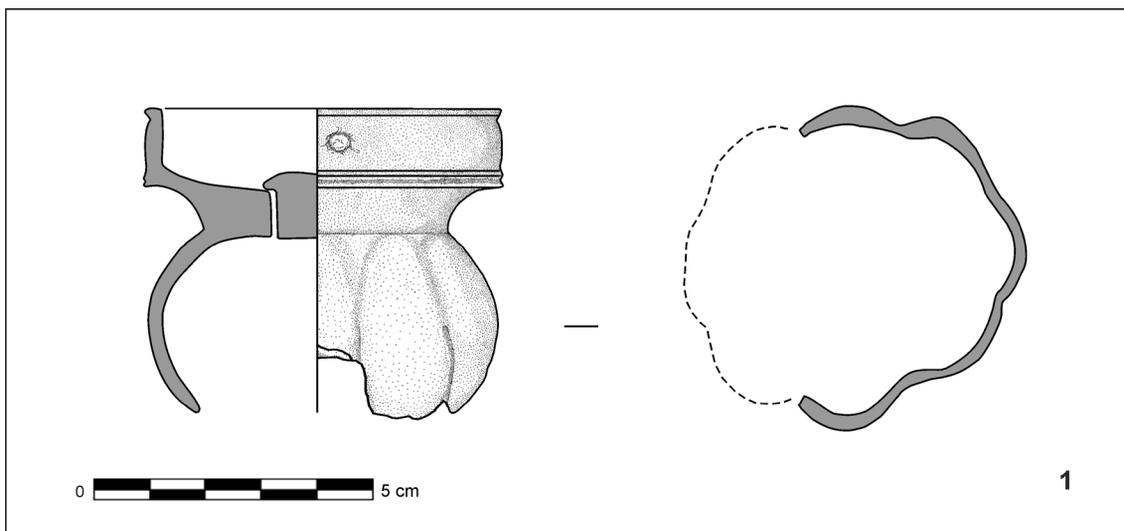


Figura 1. Museo de Albacete 17635. Elemento correspondiente al capullo superior de un soporte “chipriota” de bronce Dibujo: J. Jiménez Ávila-A. Menéndez Menéndez; Fotos: F. Cebrían.

Como ya he señalado, este objeto presenta características que permiten identificarlo fácilmente como el capullo superior de un soporte “chipriota”, elemento bien conocido entre las producciones de bronce de las zonas del Mediterráneo que estuvieron relacionadas con la colonización fenicia. Hay que señalar, sin embargo, la posibilidad de que pudiera pertenecer a un verdadero timiaterio, pues conocemos el uso de componentes similares para este tipo de artefactos en un solo caso: del ejemplar del Villagarcía de la Torre, en el Museo de Badajoz (Jiménez Ávila 2002: 402-403). La posibilidad, desde el punto de vista estadístico es, sin embargo, muy baja.

El interés científico por los soportes “chipriotas” se inicia con el citado trabajo de M. Almagro-Gorbea (1974), aunque su existencia era conocida, al menos, desde las actividades de L.P. di Cesnola en Chipre, en el siglo XIX. Su denominación se debe a la cantidad de unidades localizadas en esta isla (más de 50), aunque su presencia está documentada en toda la orilla norte del Mediterráneo, desde el Líbano hasta Portugal.

A pesar de esta secular denominación, hace ya algunos unos años publiqué el resultado de unas investigaciones en las que se detectaban una serie de peculiaridades técnicas que permitían reconocer una producción occidental de soportes contrapuesta a otra correspondiente a la mitad oriental del Mediterráneo. Puesto que los argumentos esenciales de dicha clasificación se han publicado en varios trabajos (Jiménez Ávila 2000; 2002: 174-78; 2010: 26-29; 2015: 401-405.) no voy a reiterarlos en esta breve presentación. Sí me interesa señalar, no obstante, que el nuevo ejemplar del Museo de Albacete, a pesar de su carácter incompleto, responde de manera inequívoca a los cánones definidos para la producción occidental, marcados en este caso, por la ubicación de las molduras en el exterior de la corona y por la situación de los remaches.

Desde que se realizaran estas apreciaciones se han experimentado algunos avances y han surgido algunas novedades en el ámbito de la investigación de estos objetos que resulta importante reseñar. Destaca, sobre todas ellas, la realización, por vez primera, de un corpus completo y sistemático, por parte de la estudiosa alemana B. Morstadt, incluido dentro de su trabajo de doctorado sobre los incensarios fenicios (Morstadt 2008). En este trabajo se recogen ya más de 100 unidades repartidas por

todo el Mediterráneo (Fenicia, Chipre, Rodas, Samos, Grecia continental, Italia, Cerdeña y Península Ibérica).

Pero, incluso con posterioridad a ese tratado, se han producido significativas novedades que permiten ir completando el mapa de distribución con nuevos sitios y precisando nuestro conocimiento con más datos.

En el entorno propiamente oriental, he tenido la oportunidad de examinar directamente las dos unidades de la Tumba de Tabnit (Sidón) conservadas en el Museo de Estambul y verificar que su sistema de montaje corresponde al modelo oriental, un detalle que no pude comprobar inicialmente y que permite despejar algunas dudas sobre la distribución de estos bienes (Jiménez Ávila 2000: 1583). Sobre esta tumba real se han publicado además algunos datos que revisan su datación (antes fijada en el siglo V a.C.) y la retrotraen unas décadas, aún al siglo VI (Elayi 2006), lo que contribuye a conferir un intervalo de vida más corto al uso de estos bienes, pues los ejemplares de esta tumba sidonia están entre los más recientes de los hallazgos bien contextualizados.

En el ámbito chipriota no se han producido nuevos hallazgos. Pero las posibilidades que ofrece la actual tecnología permiten hacer verificaciones mucho más certeras en un mayor número de casos. De este modo, las magníficas fotografías y/o dibujos que han dispuesto en sus catálogos *on line* centros como el Metropolitan Museum de Nueva York o el British Museum de Londres permiten asegurar fehacientemente que la práctica totalidad de los soportes “chipriotas” que conservan corresponden a sistemas de montaje orientales – sobre todo al denominado b1– siendo dudosos los que podrían pertenecer al sistema a (que debió de ser minoritario), y significativamente inexistentes los correspondientes al b2 u occidental (Jiménez Ávila 2015: 404, n. 49).

En el ámbito griego oriental contamos con un nuevo punto de localización gracias a los dos hallazgos realizados en las excavaciones del santuario de Afrodita en Mileto (Turquía), prácticamente inéditos (Morstadt 2015: 175). Se trata de un fuste con tres capullos y un fragmento de voluta que no permiten reconocer, en ninguno de los dos casos, el sistema de montaje. No obstante, presentan el interés de incorporar las costas de Turquía al mapa de distribución de estos objetos que ya estaban bien representados en la cercana isla de Samos y también en Rodas.

En el ámbito sardo, gracias a la amabilidad de mi colega y amigo el prof. P. Bernardini en su etapa de director del Museo de Cagliari, he tenido la oportunidad de verificar mediante observación directa lo que se podía apreciar a través del material gráfico publicado, pudiéndose confirmar que los ejemplares de S. Vero Milis y Sta. Vitoria di Serri son producciones occidentales. Este último presenta, además, curiosos elementos en su realización técnica, como el arrollamiento de un alambre sobre una de las piezas que lo componen, probablemente destinado a elevar el siguiente componente y evitar así que se desplazara por la barra. El tubo de la pieza intermedia de este soporte presenta además unos inusuales agujeros transversales quizá ligados con la fase de fundición (Bernardini y Botto 2015: fig. 58.1; Zucca 1988: fig. 57). Se trata de componentes técnicos que, a pesar de ser menores, revelan detalles de interés sobre el modo de trabajar de los talleres de bronceístas fenicios de Occidente. Respecto del ejemplar de Tadasuni, a pesar de su clara vinculación con el grupo, albergo dudas sobre que sea verdaderamente un soporte “chipriota” pues le falta la nacela y las perforaciones en las paredes de la corona (de extremado grosor, por otra parte) que permitirían sujetar mediante los preceptivos clavos una pieza de remate superior. Sin embargo, resulta absolutamente descartable que, desde el punto de vista técnico, corresponda a los sistemas de montaje orientales. Por el contrario, es claramente adscribible al sistema occidental un fragmento procedente de las excavaciones del Cronicario, en el núcleo de Sulcis (St. Antioco) que ha sido valorado muy recientemente por E. Pompianu (e.p.). Al margen, por tanto, de un fragmento también de Sulcis recientemente publicado, que corresponde a una parte no diagnóstica (Guirgis 2012: 67ss., fig. 19) parece confirmarse que todos los hallazgos sardos (habría que sumar el de Othoca, del que tenemos fotografías suficientemente esclarecedoras) corresponden a la modalidad b2, coincidiendo con su situación occidental.

Otro tanto cabe decir de los dos hallazgos de Cerveteri, en Italia Central, aunque aquí las apreciaciones se han realizado sobre fotografías. Así, el ejemplar de los Museos Vaticanos (Bernardini y Botto 2015: fig. 56: 1), que presenta una clara línea de unión en la parte superior de la corona y el del Museo de Frankfurt (*Ibidem*: fig. 56: 2), que no se incorporó a los mapas de distribución iniciales. El soporte del Museo Gregoriano presenta peculiaridades

en su morfología, como la mayor apertura de las hojas o su extremo algo apuntado, que lo diferencian del resto de la serie y que no hacen descartable que se trate de una producción etrusca muy próxima aún a los modelos originarios. Esta producción etrusca es, sin duda, asumible para el curioso objeto de la Tumba de Isis de Vulci, como ha propuesto algún autor que los ha tratado (Morstadt 2015: 156-157). Sin embargo, lo más probable es que estos tres capullos no correspondan a un verdadero soporte chipriota, sino que se instalaran en el fuste de un quemaperfumes constituyendo así un antecedente de los timiaterios etruscos, donde este recurso se extenderá posteriormente a varias generaciones de utensilios de este tipo.



Figura 2. Nuevos soportes “chipriotas” de ámbito hispánico. 1. Pecio del Bajo de la Campana (Murcia). Foto Museo Nacional de Arqueología Subacuática, Cartagena; 2. Bahía de Ses Figueretes (Ibiza). Foto Museo Arqueologic d’Eivissa i Formentera.

De cara a la contextualización del nuevo ejemplar de Albacete, resulta especialmente interesante reseñar, por último, las novedades que se han producido en el ámbito hispánico, donde se han hallado cuatro nuevos ejemplares. Dos soportes proceden del pecio del Bajo de la Campana, cerca de las costas de Cartagena (Pinedo y Polzer 2012; Polzer 2014: 236-238, no. 128). Ambos pertenecen sin ningún género de dudas al tipo b2, de fabricación, por tanto, occidental (Fig. 2.1). Tienen el interés de proceder, por primera vez en España, de un hallazgo contextualizado y fechado en el siglo VII a.C. Tratándose, además, de un barco fenicio que parece cargado de materias primas

destinadas a Oriente (cobre, estaño, colmillos de marfil...), la presencia de estos objetos y de otros bronces plantea cuestiones relevantes en torno a su uso y comercialización (Jiménez Ávila 2015: 436). Otro soporte “chipriota”, en este caso sin contexto, procede de actividades subacuáticas en la Bahía de Ses Figueretes, en Ibiza (Hermanns *et al.* 2013: 962, fig. 2; Jiménez Ávila 2010: 24, nota 1; 2015: 402). Los materiales que se hallaron en los mismos trabajos son de épocas muy diversas. Desde el punto de vista técnico parece fundido en una sola pieza (lo que lo conectaría con el tipo a), pero presenta anomalías morfológicas muy destacadas, como una perforación central que atraviesa todo el bloque corona-nacela, que es inusualmente macizo (Fig. 2.2). Por eso, cabría mejor considerarlo dentro de una modalidad anómala. Por último, hay que constatar un ejemplar de reducidas dimensiones procedente de Alcácer do Sal que no es susceptible de clasificación, dado su estado fragmentario (Arruda 2014: 520).

Con estas incorporaciones se puede presentar un mapa más completo de hallazgos que el que

se presentaba hace 15 años (Fig. 3) y realizar afirmaciones más sólidas que permiten seguir pensando en la existencia de una producción colonial para este tipo de productos que abastecería, prácticamente sin interferencias, a toda la mitad occidental del Mediterráneo.

Dentro de esta producción fenicio-occidental, cada vez mejor conocida y regionalizada, se encontraría el nuevo ejemplar del Museo de Albacete. En la distribución de estos objetos dentro de la Península Ibérica se detectaba, hasta ahora, una distribución a lo largo del Guadalquivir junto a su ausencia en zonas como Extremadura o Huelva, aunque es necesario señalar que la mayoría de las unidades conocidas carecían de contextos fiables (Jiménez Ávila 2002: 179). El fragmento de Albacete no rompe esta cadencia, situándose relativamente próximo a algunos elementos ya conocidos como el de Despeñaperros. Tampoco el nuevo panorama de hallazgos peninsulares, pues el ejemplar inédito de Alcácer do Sal, debido a su particular morfología, debe considerarse aparte.<sup>3</sup>



Figura 3. Mapa de distribución de soportes “chipriotas” del Mediterráneo (actualizado).

### 3. Timiaterio de base abocinada y garras (n.º 17345)

El segundo objeto que es merecedor de nuestra actual atención corresponde a la parte baja de un timiaterio de bronce de base cónica o abocinada provisto de pies en forma de garra leonina. Responde a un modelo también conocido dentro de los tipos ya catalogados en la toréutica fenicia peninsular. Se conserva abollado e incompleto y fue objeto de una repara-

ción antigua. No obstante, de lo que queda se puede intuir su forma con bastante precisión. El elemento principal lo constituye el cuerpo abocinado, completamente hueco, que parte de un apoyo en origen circular, de 11,2 cm de diámetro y que alcanza una altura de 9,5. La base cuenta con un refuerzo de sección redon-

<sup>3</sup> Agradezco a la Profa. Dra. A.M. Arruda, de la Universidad de Lisboa, haberme mostrado los bronces inéditos de la Rua do Rato, Alcácer do Sal, entre los que se encuentra este inusual soporte “chipriota”.

deada (4,8 mm) mientras que la parte superior, tras dibujar un pequeño escalón, se estrecha en un último tramo ligeramente troncocónico de 1 cm de altura. El diámetro que alcanza el objeto por el extremo superior es de 2,2 cm. Este tramo superior está provisto de tres perforaciones laterales, una de las cuales se encuentra obstruida aún por los restos de un remache de bronce. La situación de estos agujeros intenta ser regular, pero las distancias entre ellos son diferentes. El grosor del metal en este elemento es de entre 2 y 3 mm, algo más fino por algunas zonas del extremo superior. La medición de estas magnitudes se ve facilitada porque, como he señalado, la lámina se halla fracturada en algunas zonas de la base (Figs. 4 y 5).

De este cuerpo abocinado parte un pie figurativo en forma de garra leonina. Este apéndice se conforma según convenciones que son típicas en aditamentos aplicados a objetos similares: la garra cuenta con cuatro dedos iguales dos a dos de manera que tiene una estructura casi simétrica. Los dedos, de muy simple modelado, conforman una base ligeramente cóncava al interior lo que no impide un apoyo plano. Las patas (la pata, en este caso) son curvadas y de reducida longitud, dando una sensación de robustez que se acentúa por la interposición de un refuerzo trasero a modo de barra diagonal que ha sido fundido conjuntamente con el resto de la extremidad. El pie es completamente macizo y tiene una altura de 3,5 cm que, agregados al soporte, darían una altura total de 12 cm. No obstante, en la actualidad, la pata se encuentra doblada hacia arriba y ostensiblemente forzada y deformada respecto de lo que sería su situación originaria (Figs. 4 y 5.1).

El soporte debió tener tres pies escultóricos semejantes, pero los tramos de la base donde estarían instalados los otros dos se han perdido por fractura y separación del bronce. Uno de ellos fue sustituido ya en la Antigüedad por un pie postizo de formato muy diferente al original zoomorfo. Trabajado en una lámina de bronce de grosor variable (entre 4 y 1,5 mm), tiene la silueta de un tridente de base algo ensanchada (Figs. 4 y 5: 1, 3, 5). Los tres apéndices superiores, a modo de finas solapas, sirven para sujetarlo a la lámina metálica del soporte mediante tres remaches; el extremo inferior haría las veces de pie. Su perfil lateral es curvado mientras que el extremo en el que apoya se vuelve al exterior. Actualmente se halla desprendido de la base.

El peso total de este objeto (incluido el pie suelto) es de 430 g. Desde el punto de vista técnico todo el conjunto de la base, con las tres patas originales, estaría fundido a la cera perdida en hueco en una sola colada y después retocado y pulido en frío. El pie agregado *a posteriori* puede haber sido trabajado sobre una lámina de bronce y conformado a martillo; luego se ha fijado a la base mediante remaches. Todo el bronce está cubierto por una patina verde oliva, conservándose el metal en muy buen estado.

Como he indicado previamente, este objeto se une a una serie ya conocida de quemaperfumes de bronce de producción fenicia que se localizan, primordialmente, en la Península Ibérica y cuya producción se fecha mayoritariamente en el siglo VII a.C. (Jiménez Ávila 2002: 211-212). Las bases abocinadas son el sistema más frecuentemente usado para dotar de apoyo a estos utensilios rituales, y así aparecen en algunas de las más célebres manifestaciones de la bronzística fenicio-occidental, como los timiaterios del Cerro del Peñón, (Málaga), Las Fraguas (Fig. 6.2) o Cástulo (Fig. 6.3). Es también el recurso de algunos ejemplares más tardíos, como el de Les Casetes, en Villajoyosa (García Gandía 2009: fig. 72). Fuera de la Península Ibérica se observa la popularidad de este recurso en los timiaterios de bronce, a pesar de la menor cantidad de ellos que se han recuperado. Los pocos ejemplares orientales (Col. Le Clercq, Shechem, Tamassos) se adaptan unívocamente a este formato (Jiménez Ávila 2015: fig. 32) que tiene ya precedentes en algunos elementos chipriotas de la Edad del Bronce (Morstadt 2015: fig. 7) y que también aparece en el ejemplar sardo de Sta. Giusta, único localizado en el Mediterráneo Central (Bernardini y Botto 2015: fig. 59.2). Todos estos timiaterios presentan, además, como rasgo inconfundible, la moldura curvada en el extremo inferior de la base, que permite diferenciarlos de otras creaciones que no tuvieron esta función, como los soportes bicónicos, también característicos de la bronzística peninsular (Jiménez Ávila 2002: 167). Junto a estos ejemplares reales, muy escasos, podemos citar una amplia lista de representaciones donde parece ser la fórmula de apoyo más popular para sostener de manera estable un utensilio cuyo uso generaba cierto riesgo, al estar destinado a contener brasas candentes (Morstadt 2008).

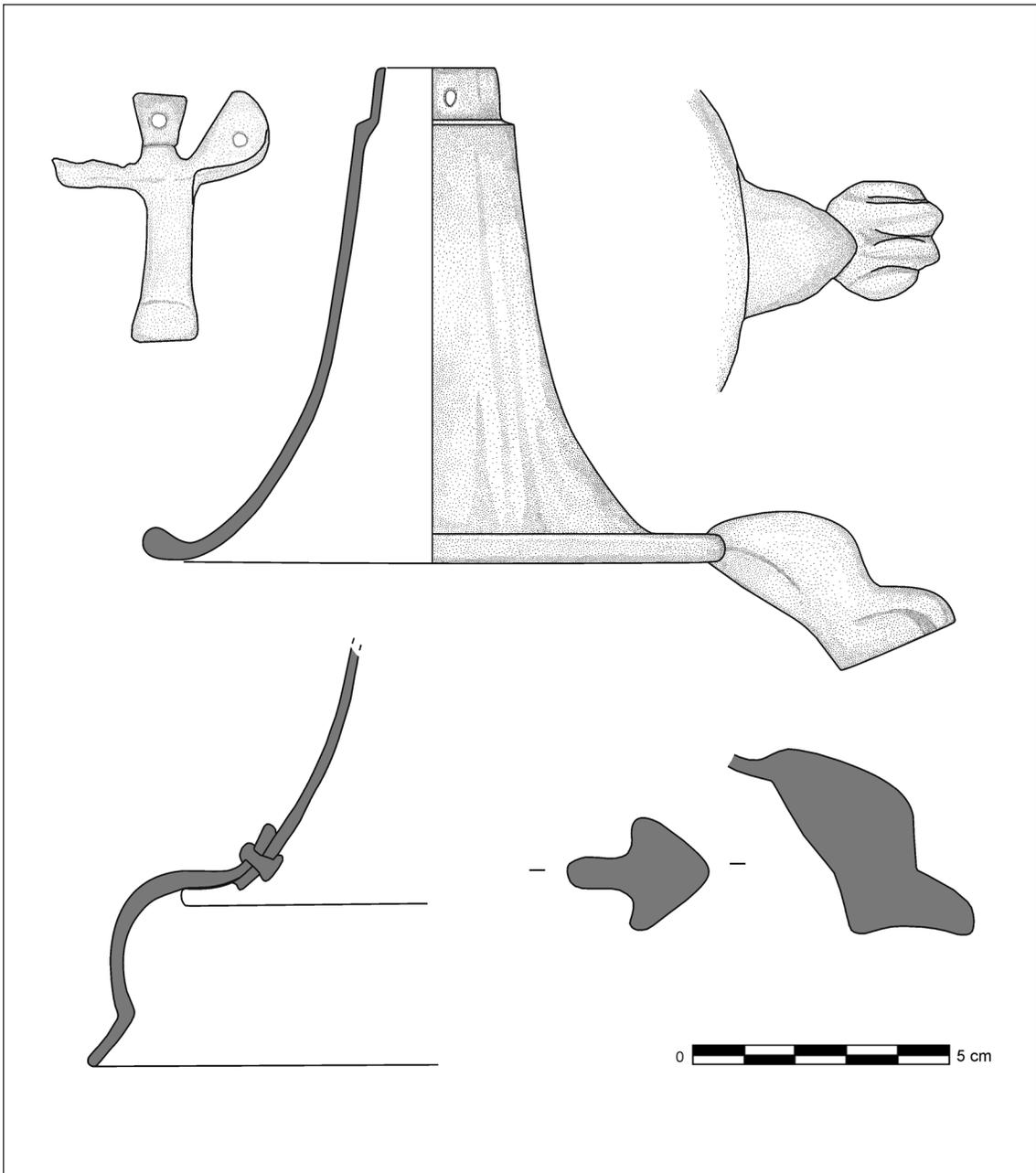


Figura 4. Museo de Albacete 17345. Elemento correspondiente a la base cónica de un timiatario de bronce. Dibujo: J. Jiménez Ávila-A. Menéndez Menéndez.

Pero las bases abocinadas no son la única solución a la que se recurre para apoyar estos artefactos, pues también contamos con ejemplares que están sujetos sobre estructuras de tres pies, como ponen de manifiesto los ejemplares hispánicos de La Joya, Safara o Extremadura (Jiménez Ávila 2002: nos. 69, 70 y 73) y, de forma menos clara, varias producciones orientales que se han vinculado como posibles soportes de timiatarios (Moorey 1973)

así como algunas (pocas) representaciones en sellos y gemas fenicias que podían estar aludiendo a este tipo de apoyos (Morstadt 2008).

El nuevo ejemplar del museo de Albacete que aquí presentamos agrupa en uno ambas soluciones: la base abocinada y los pies zoomorfos, recurso conjunto que cuenta también con algún referente bien significado entre los timiatarios hispano-fenicios. En este sentido, se debe referir, destacadamente, el extraor-



Figura 5. Museo de Albacete 17345. Elemento correspondiente a la base cónica de un timiaterio de bronce. 1. Vista general; 2. Vista superior; 3-5. Detalles. Fotos F. Cebrián.

dinario ejemplar de Villagarcía de la Torre, Badajoz (Fig. 6.1). Pero debió ser un recurso más frecuente entre los bronceos orientalizantes peninsulares, como demuestran dos garras fragmentarias que conservan restos suficientes como para identificar en ellas bases abocinadas de timiaterios. Tal acaece con el ejemplar procedente del poblado cacereño de El Risco (Fig. 6.2), ya identificado en varias ocasiones (Jiménez Ávila y González Cordero 1996: 182-183, fig. 6.31; Jiménez Ávila 2002: 405); pero también con una garra previamente publicada como perteneciente a una cista etrusca (Corzo 1991: 404, lám. VII; 2010) que creo que debe reinterpretarse como una fundición fenicia occidental en la que se reconoce el pie de un timiaterio de esta misma serie. Los restos de una moldura circular y de la lámina que brotan de la garra permiten proponer esta lectura funcional, al mismo tiempo que las características formales del objeto animan a asimilarlo a las producciones fenicias peninsulares, ya que comparte el modo de trabajar la garra felina y el tirante diagonal trasero. Esta pieza también debió de ser objeto de reparación antigua, como denota el agujero que exhibe en la zona laminar, probablemente destinado a una costura.

A pesar de la similitud del pie zoomorfo del timiaterio 17345 con los ejemplares que he citado, hay que señalar algunas pequeñas diferencias en su conformación. Así, la garra no presenta un característico cuerpo frontal plano de forma parabólica que sí se observa en las de Villagarcía de la Torre, El Risco y La Algaida. En estos casos, además, el refuerzo diagonal es una barra diferenciada de sección circular que discurre entre la zarpa y la propia base con dos puntos de apoyo, mientras que en el caso del Museo de Albacete aparece unida solidariamente al interior del pie, a lo largo de todo su recorrido, a modo de nervio (Figs. 4 y 5.4). Estas diferencias pueden atribuirse al menor tamaño que ostentaría este nuevo timiaterio con respecto a los ya conocidos.

Han aparecido otros pies zoomorfos asimilables por su morfología o por sus contextos a producciones orientalizantes, pero los detalles de su configuración disuaden de considerarlos como partes de timiaterios, como a veces se ha propuesto. Es el caso, por ejemplo, de un soporte anular de Medellín (Almagro-Gorbea 1977: fig. 122.9b2) o de una garra recogida en superficie en el yacimiento sevillano de Pancorvo (Oria *et al.* 1990: fig. 333) que podría

corresponder al mismo tipo de artefactos –los soportes anulares– bien documentados en otras zonas del Mediterráneo (Gauer 1991: lám. 66).

La combinación de bases cónicas con pies zoomorfos, que parece bien constatada en el material peninsular, es más difícil de documentar entre los timiaterios fenicios (reales o representados) del resto del Mediterráneo o de Oriente. Será ya en producciones etruscas algo más tardías cuando volvamos a encontrarlas con cierta abundancia (Naso 2015). Esta situación puede llevar a pensar que estos objetos itálicos se inspiraran en las producciones fenicias occidentales, pues los timiaterios etruscos parecen ser evoluciones de los fenicios. Sin embargo, a la vista de la escasez de producciones orientales reconocidas por la arqueología, hay que ser cautos en este asunto, pues es posible que tanto los timiaterios hispano-fenicios como los etruscos que combinan bases abocinadas con soportes o pies zoomorfos tengan su origen en timiaterios orientales que ostentaban similares aditamentos y que no han llegado hasta nosotros.

Queda en el terreno de la hipótesis cómo se conformaría el timiaterio en su zona superior. La mayoría de los ejemplares conocidos, tanto en la Península Ibérica como en Oriente, sitúan un cuerpo segmentado a base de anillos horizontales que unas veces se diferencia en tramos de varios grosores (Villagarcía de la Torre, Las Fraguas) y que otras se combina con tramos lisos (Cástulo). Las formas de unir este cuerpo anillado (que seguramente tendría el ejemplar de Albacete) a la base abocinada también son diversas. En unas ocasiones se trabaja una parte en el extremo de la base (Cástulo, Cerro del Peñón) y en otras se trabaja completamente en el elemento siguiente que, en forma de tubo, se inserta en la base (Villagarcía, Las Fraguas). Este es el procedimiento que debió usarse en el timiaterio del Museo de Albacete a juzgar también por su formato y por las perforaciones de los remaches que ajustarían el elemento superior y que aún permanecen en el bronce. La peculiaridad de estrechar el extremo final, sin embargo, no era conocida hasta ahora. Sobre este hipotético cuerpo anillado se instalarían, muy posiblemente, uno o varios capullos de hojas vueltas, similares al que hemos estudiado con anterioridad. La presencia de estas dos piezas en una misma colección privada, así como la similitud de las pátinas, podría hacer pensar que ambas pertenecieran a un mismo timiaterio. Dos razones desaconsejan, sin em-



Figura 6. Timiaterios de bronce hispánicos. 1. Villagarcía de la Torre, (Badajoz), Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Foto V. Novillo; 2. Las Fraguas (Toledo), Walters Art Gallery, Baltimore. Foto WAG; 3. Los Higueros, Cástulo (Jaén), Museo Monográfico de Cástulo. Foto Ministerio de Cultura; 4. Fragmento de pata leonina de La Algaida, (Cádiz). Museo de Cádiz, s. Corzo 2010; 5. Fragmento de pata leonina de El Risco (Cáceres), Museo Provincial de Cáceres. Dibujo del autor; 6. La Quéjola (Albacete), Museo de Albacete. Foto del autor.

bargo, tomar este camino: en primer lugar, ya he señalado cómo los capullos con decoración externa en la corona suelen corresponder a soportes “chipriotas” y no a verdaderos quemaperfumes, con solamente una excepción conocida en el timiaterio de Villagarcía de la Torre. En segundo lugar, las proporciones de ambas piezas no favorecen interpretarlas como componentes de un mismo dispositivo, ya que, normalmente, los capullos son de proporciones inferiores en relación al porte global del aparato. Por tanto, a falta de más datos, parece adecuado considerarlos como elementos correspondientes a dos objetos distintos.

Un tema importante que plantea este timiaterio, para finalizar con su valoración, es el de su estado de conservación ya que, si una parte de sus abolladuras y fracturas puede deberse a razones postdeposicionales o a inutilizaciones rituales, otras son más difícilmente explicables bajo esta línea interpretativa. Es el caso, sobre todo, del roto que sufre en la zona de la base que posteriormente se enmienda con la adición de un pie postizo. Tampoco puede explicarse como causa de un error de fundición en la fase de fabricación, pues en este caso lo esperable habría sido que se reparara con una pata sobrefundida similar a las anteriores, y además la fractura es muy abrupta. El propio formato del nuevo pie y su técnica de elaboración y montaje parecen bastante alejados del original, lo que apunta a un momento posterior al de su fundición. En este punto cabe preguntarse qué tipo de uso o tratamiento se le puede dar a un objeto de esta naturaleza para sufrir semejantes fracturas y sus sucesivos arreglos. Y en esta reflexión hay que tener en cuenta dos premisas: una, que una lámina de bronce de 3 mm de grosor y un refuerzo de 5 mm no se parte accidentalmente con facilidad. Otra, que un timiaterio de bronce, por su significado y valor ritual, debía ser objeto de especial cuidado en su manipulación. En cualquier caso, la explicación a este comportamiento requeriría un estudio de conjunto de más situaciones similares y mejor contextualizadas.

#### 4. Valoración final

Estos dos nuevos bronceos protohistóricos del Museo de Albacete, a pesar de su carácter fragmentario y de su descontextualización, vienen a incorporarse al repertorio de soportes y ti-

miaterios fenicio-occidentales de la Península Ibérica, aportando algunos datos a la investigación sobre esta faceta del artesanado del bronce en el Mediterráneo antiguo.

La constatación de un nuevo soporte “chipriota” confeccionado en Occidente en la Península Ibérica viene a completar los mapas de distribución para este tipo de bienes y a regionalizar mejor las diferencias que se establecen entre las producciones de ambos lados del Mediterráneo.

La localización de un nuevo timiaterio de base abocinada y pies zoomorfos permite pensar que esta modalidad mixta se confeccionó con cierto grado de seriación entre los quemaperfumes fenicios occidentales, aunque su ausencia entre las producciones orientales no sea, de momento, significativa. Este timiaterio, además, presenta una serie de fracturas y posteriores reparaciones que suscitan interesantes reflexiones sobre los usos y reutilizaciones de que fueron objetos este tipo de artefactos rituales.

La situación de estos dos nuevos “timiaterios” en la provincia de Albacete amplía el área de dispersión de estos útiles fenicio-occidentales hasta estas zonas algo alejadas de su área de distribución habitual, que suele coincidir más bien con el cuadrante suroccidental de la Península (Jiménez Ávila 2002: fig. 247). No obstante, la falta de contexto obliga a ser prudentes con el tema de la cronología, pues conocemos casos no muy lejanos donde objetos semejantes, como el soporte “chipriota” de Despeñaperros custodiado en el MAN (Almagro-Gorbea 1974), fueron usados secundariamente hasta época ibérica. En este sentido, se puede señalar que la morfología sencilla de la pata que se ha adherido a la base trompetiforme del museo de Albacete no está alejada en su concepción de algunos objetos pertenecientes a la Cultura Ibérica (como el propio pie del soporte del MAN) por lo que podría corresponder ya a esta época.

En cualquier caso, la presencia de estos dos artefactos rituales en el borde suroriental de La Meseta contribuye a comprender mejor el hallazgo en esta misma zona de algunas de las manifestaciones más destacables de la bronceística peninsular del siglo VI: el timiaterio de La Quéjola (Fig. 6.6), provisto de una extraordinaria *korai* sobre la que se sitúa un capullo de sépalos invertidos y una cazoleta que en todo recuerdan a los más antiguos timiaterios fenicios.

## Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Rubí Sanz Gamó por haberme informado de la existencia de estos objetos en el Museo de Albacete, institución que dirige, y por haberme facilitado generosamente su publicación; a Blanca Gamó, conservadora de dicho

museo, por haberme atendido eficazmente antes y durante el trabajo de campo; a Paco Cebrián por las estupendas fotografías y a Andrea Menéndez por los dibujos artísticos, hechos unas y otros en un tiempo récord para esta edición.

Febrero de 2016.

## Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1974): Dos *thymiateria* chipriotas procedentes de la Península Ibérica. *Miscelánea Arqueológica*, 1: 41-55.
- Arruda, A.M. (2014): A Ocidente, tudo de novo. *Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, vol. II, Lisboa: 512-535.
- Bernardini, P.; Botto, M. (2015): The “Phoenician” Bronzes from the Italian Peninsula and Sardinia. En Jiménez Ávila (ed.) 2015: 295-374.
- Elayi, J. (2006): An Updated Chronology of the Reigns of Phoenician Kings during the Persian Period (539-333 BCE). *Transeuphratène*, 32: 12-43.
- Corzo, R. (1991): “Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)”. *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (J. Remesal y O. Musso eds.), Barcelona: 399-411.
- Corzo, R. (2010): “Conjunto de esculturas y objetos votivos”. *Cádiz y Huelva puertos fenicios del Atlántico* (catálogo de la exposición). Sevilla: 258-259.
- García Gandía, J.R. (2009): *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*. Alicante.
- Gauer, W. (1991): *Die Bronzegefäße von Olympia. Olympische Forschungen*, XX. Berlin-N. York.
- Guirgis, M. (2012): *Tyrio fundata potenti: temi sardi di archeologia fenicio-punica*. Sassari.
- Hermanns, M.; Martínez Menéndez, A.; Graziani, G. (2013): El fondeadero de Ses Figueretes (Ibiza, islas Baleares). *I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*. Madrid: 955-969.
- Jiménez Ávila, J. (2000): Timiaterios “chipriotas” de bronce: centros de producción occidentales, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz: 1581-1594.
- Jiménez Ávila, J. (2002): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Jiménez Ávila, J. (2010): Bronces fenicios: ¿los bronce de los fenicios?. *Aspectos Santuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica. XXIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 65. Ibiza: 23-46.
- Jiménez Ávila, J. (2015): Phoenician Bronzes in Spain. A western metalworking. En Jiménez Ávila (ed.) 2015: 395-442.
- Jiménez Ávila, J. (ed.) (2015): *Phoenician Bronzes in Mediterranean*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 45. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Moorey, P.R.S. (1973): “Some Syro-phoenician Bronze Caryatid Stands”. *Levant*, V: 83-90.
- Mostardt, B. (2008): *Phönizische Thymiateria. Zeugnisse des Orientalisierungsprozesses im Mittelmeerraum. Originale Funde, bildliche Quellen, originaler Kontext*. Alter Orient und Altes Testament, 354, Münster.
- Morstadt, B. (2015): Phoenician bronze candelabra and Incense Burners. En Jiménez Ávila (ed.) 2015: 147-182.
- Naso, A. (2015): Bronzi fenici e bronzi etruschi. En Jiménez Ávila (ed.) 2015: 375-394.
- Oria, M., Mancebo, J., Ferrer, E., Escobar, B., García Vargas, E., Rodríguez Morales, A., Velasco, F., Sierra, F., Pérez Paz, A. y Otero, P. (1990): *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: Zona de Montellano*. Sevilla.
- Pinedo, J.; Polzer, M. (2012): El yacimiento subacuático del Bajo de la Campana. *Actas de las Jornadas de ARQUA 2011*, Madrid: 90-95.
- Polzer, M. (2014): The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain. *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age* (J. Aruz et al. eds.), Metropolitan Museum of Art, Nueva York: 230-242.
- Pompianu, E. (e.p.): Nuovi bronzi da Sulky (Sant’Antioco-Sardegna). Un santuario urbano nella colonia fenicia. *Santuari fenici tra Oriente e Occidente* (Roma, Junio 2014).
- Zucca, R. (1988): *Il santuario nuragico di S. Vittoria di Serri*. Sardegna Archeologica. Guide e Monumenti, 7, Sassari.